



Museo, comunidad e interdisciplina

RESUMEN Creado en la década de 1950, el Museo Experimental El Eco fue concebido como una escultura habitable por su creador Mathias Goeritz. Incorporado al patrimonio universitario en 2004, El Eco ha funcionado como un centro para la experimentación y la reflexión sobre el arte; y, más recientemente, se ha propuesto generar proyectos interdisciplinarios que hagan énfasis en la integración del arte, la arquitectura y el diseño. Platicamos con Pablo Landa, su director, sobre las directrices que guiarán las nuevas narrativas del espacio.

ABSTRACT Created in the 1950s, the Museo Experimental El Eco was conceived as a habitable sculpture by its creator Mathias Goeritz. Incorporated into the university heritage in 2004, the Eco has functioned as a center for experimentation and reflection on art and, more recently, it has proposed generating interdisciplinary projects that emphasize the integration of art, architecture and design. We spoke with Pablo Landa, its director, about the guidelines that will lead the way of the new narratives of the space.

En 1952, Mathias Goeritz conoció al empresario Daniel Mont en una exposición en la Ciudad de México. Mont le encargó crear un espacio que fusionara sus intereses comerciales con el espíritu vanguardista de la época, lo que resultó en la creación del Museo Experimental El Eco, una estructura poética diseñada para evocar una experiencia emocional en sus visitantes, desafiando el funcionalismo arquitectónico. Basado en el «Manifiesto de arquitectura emocional», este museo fue concebido como una escultura transitable. Sin embargo, ha tenido una vida errática: ha funcionado como restaurante, club nocturno, teatro, espacio político y desde 2004, forma parte de la oferta de museos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que lo rescató de la demolición.

El Museo Experimental El Eco depende de la Dirección General de Artes Visuales de la UNAM, que a su vez forma parte de la Coordinación de Difusión Cultural, por lo que es clave que brinde espacios que incluyan, además del arte, a la arquitectura y al diseño de manera explícita.

Pablo Landa, doctor en Antropología y Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Princeton es el actual director del museo y ha colaborado en la creación de diversos espacios expositivos. El principal enfoque, para llevar a cabo su labor, es considerar a la creación como un proceso de investigación y no sólo como una selección de elementos y obras. Esta postura será la que guíe su labor en El Eco.

Su intención como director es generar un espacio de creación y difusión de conocimiento que incorpore la colaboración de la comunidad universitaria en toda su extensión, desde el alumnado hasta los profesores e investigadores, incluyendo las extensas y únicas colecciones universitarias. Entre éstas podemos mencionar el archivo Clara Porset que es resguardado en el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial (CIDI) de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (FA) especializado en el trabajo de esta diseñadora cubano-mexicana. A través de iniciativas como ésta se pretende narrar la historia del diseño de objetos.

En esta conversación es posible apreciar cómo la activación de diferentes grupos de la sociedad para incluir de forma explícita el diseño y la arquitectura es una parte medular de su trabajo, así como preservar los objetivos del museo y su propio carácter de espacio experimental.

PAOLO ARÁMBULA PONTE *Por favor, comparte con nosotros las líneas curatoriales u objetivos que propones como director del Museo Experimental El Eco.*

PABLO LANDA El cambio principal es la ampliación de la misión del museo para incluir arte, arquitectura y diseño en el marco de su carácter experimental. La arquitectura siempre ha sido parte [de la narrativa del museo]. Si retrocedemos a los inicios del museo,





«Tenemos que integrar el diseño y lograr que las exposiciones sean el resultado de investigaciones vinculadas con el entorno y con la universidad, para que permitan reflexionar sobre los límites entre arte, arquitectura y diseño».

entonces era un espacio que buscaba romper las distinciones entre el arte y la arquitectura. Desde el inicio fue un museo de vanguardia.

PAP *De aquí surgió el cut [Centro Universitario de Teatro], por ejemplo.*

PL De aquí surgió el cut. Fue un teatro, hubo conciertos, colectivos de artistas que tenían diversas actividades, fue cabaret, fue antro, fue mil cosas. Cuando en 2004 estaba por ser demolido, la UNAM lo adquirió e hizo una restauración científica con Víctor Jiménez; gracias a eso regresó a su estado de 1953. Se recuperan los colores, el tipo de enjarrado de los muros, la madera, el bar, y fue reinaugurado en 2005. David Miranda, el curador del museo, se debatía entre hacer un museo de sitio —que implicaba regresarlo a su estado de 1953—, o retomar su vocación experimental para albergar diversas expresiones que cuestionaran la distinción entre las disciplinas, que las pusieran a dialogar, y ésa fue la idea ganadora. Entonces hacen un museo experimental.

PAP *Y ahora que estamos a 20 años de su reinauguración, ¿cuál es la apuesta?*

PL Tenemos que integrar el diseño y lograr que las exposiciones sean el resultado de investigaciones vinculadas con el entorno y la universidad, para que permitan reflexionar sobre los límites entre arte, arquitectura y diseño.

Dentro de los programas se continuará con el Pabellón Eco, que está dirigido a arquitectos y se hace cada dos años. Este proyecto parte de una convocatoria para realizar una intervención en el patio —que dialoga con este sitio llamando la atención a ciertas cosas del espacio— y ponga la arquitectura al centro del debate, vinculándose con la historia de Goeritz y su legado de arquitectura emocional. Continuaremos con la Cátedra Extraordinaria Mathias Goeritz de Arte y Arquitectura, que nació del interés de pensar en las intersecciones entre esas disciplinas. A través de la cátedra hemos estado trabajando en esta vinculación con nuestro entorno inmediato. Este año planeamos un programa que tiene que ver con espacio y arte público, estamos preparando un libro sobre el

«Esta exposición partirá de pensar cómo el mobiliario contribuyó a dar forma al diseño de mobiliario como disciplina en México».

Monumento a la Madre y el Jardín del Arte, que habla de las distintas etapas de su historia

Además, vinculado a la Cátedra Extraordinaria Goeritz, hicimos el taller Nuevo Norte, dirigido a arquitectos, artistas y diseñadores para desarrollar colaboraciones con personas migrantes, por la presencia significativa de éstos en nuestro entorno. Dentro de este proyecto, poco después de las elecciones, reutilizamos las lonas que se usaron en la publicidad de los candidatos; las juntamos y esa fue nuestra materia prima para hacer impermeables, sombreros y colchones, para quienes duermen en las calles; también hicimos juguetes para niños, porque hay muchas infancias en las calles que necesitan materiales didácticos y de juego.

En el taller, transformamos las lonas en objetos útiles para estas personas, quienes también están profundamente ligadas a las transformaciones en el uso del espacio. De repente, las infancias refugiadas y migrantes pasan el día en las calles, jugando sobre un tapete; la banqueta se convierte en algo más.

PAP *Podemos apreciar ahí el aspecto del espacio, de la arquitectura, que estuvo considerado desde el inicio, pero se incluye ahora el diseño en otra escala desde un enfoque experimental.*

PL Claro, un poco el tema experimental es que no sabíamos qué iba a pasar en el taller. Teníamos una población, un contexto, participantes y nos pusimos a trabajar para ver qué generábamos. Los objetos son útiles, pero no van a cambiar la realidad. Pero, al igual que el arte y la arquitectura también amplían el impacto al generar vínculos entre los participantes y las personas migrantes. En este proyecto se partió de las preguntas: ¿qué saben las personas migrantes que no sepamos nosotros? Saben muchísimo por la manera en la que han viajado, han cruzado 20 fronteras, sobreviven con sus familias. Y, por otro lado, ¿qué sabemos nosotros que no sepan ellos, desde nuestra posición como diseñadores, arquitectos, antropólogos, etcétera? ¿Y cómo podemos hacer que esas dos circunstancias se encuentren? Entonces construimos un vínculo horizontal, en el que nos reconocemos cada uno a partir de lo que sabemos y lo que podemos aportar a un proceso de transformación del espacio público.

PAP *¿Entonces dirías que ésta es una forma de que haya una intersección entre el arte, la arquitectura y el diseño?*

PL Más bien lo estamos descubriendo y explorando. Aquí la intersección está clara porque tenemos objetos, transformamos la materia y el espacio público, sus usos y cómo los percibimos. Al reciclar el dinero público para un nuevo fin, se construye un poco el arte contemporáneo, al construir una narrativa de este tipo; no es simplemente la solución a un problema, sino la construcción de una narrativa. Hablamos de que en los proyectos —además de ser muy puntuales, pues el taller dura dos semanas— hay un gran empoderamiento de los participantes al descubrir que con muy poco tiempo se puede hacer algo muy significativo.



Este taller es un espacio experimental, pero es un poco lo que queremos hacer: que haya nuevas formas de imaginar qué se hace desde un museo público y universitario.

PAP *Me contabas que tienen otro taller de colaboración, ¿nos puedes hablar de él?*

PL Claro, es *El asunto urbano*, que trata de la exploración de la colonia San Rafael y su documentación. Participan arquitectos, artistas, antropólogos, diseñadores, historiadores y comunicólogos. Lo que buscamos es convertir al museo en un punto de partida para explorar el entorno, y que después eso regrese al museo. El taller acaba con varios productos posibles, pero uno de esos es que nuestro auditorio se convierta en una especie de escenario, en el que podrá hacerse un *talk show* con vecinos e historiadores, con los que haya un diálogo sobre nuestro entorno, y que podamos documentarlos y difundirlos. Van a trabajar desde la fotografía, desde el radio, desde el video y también en la cartografía.

PAP *Nos puedes compartir alguna de sus próximas exposiciones...*

PL Estamos preparando un Foro del diseño en México, ya que estamos a 70 años de que comenzó a utilizarse Ciudad Universitaria (cu), la dedicación de cu fue en 1952, pero eso fue porque Miguel Alemán acababa su sexenio. En realidad la construcción duró dos años más y los estudiantes llegaron en 1954.

PAP *... El Eco lleva más tiempo que Ciudad Universitaria.*

PL Sí, El Eco es de 1953, un año antes de que se empezara a usar cu, es que se tuvo que reinventar la idea de qué era un aula. Los arquitectos empezaron a diseñar laboratorios, talleres, aulas con profesor frente al grupo y para eso también se diseñó mobiliario. Se ha hablado mucho de arquitectura y poco del mobiliario. Esta exposición partirá de pensar cómo éste contribuyó a dar forma al diseño de mobiliario como disciplina en México. Surgió la silla de paleta de Ernesto Gómez Gallardo para cu, y después en las escuelas públicas del país reprodujeron e hicieron variaciones de ese diseño.



La Ciudad Universitaria es como un detonador para el mobiliario escolar y lo que estamos pensando es exhibir ese mobiliario histórico, pero también hacer una nueva propuesta. Han pasado 70 años, la idea de la educación, del mobiliario, de lo qué sucede en un aula ha cambiado. Entonces, ¿cómo puede ser el mobiliario escolar hoy? La exposición va a tener este mobiliario histórico, mobiliario nuevo y se va a usar también como espacio de trabajo. La idea es que ahí haya pláticas, yo voy a traer mi clase del CIDI para algunas sesiones, habrá debates, talleres, etcétera.

Partiremos de preguntas como, ¿por qué el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial de la UNAM está en la Facultad de Arquitectura?, ¿por qué el diseño gráfico se enseña en la Facultad de Artes y Diseño?, ¿por qué el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial está en la Facultad de Arquitectura y no en la Facultad de Ingeniería?, ¿cómo se constituyen estas disciplinas?, ¿cómo estos vínculos institucionales las transforman?

No tenemos un buen espacio para debatir sobre diseño en México, no se ha construido, entonces estamos buscando, de forma intuitiva, a partir de prueba y error y de involucrar a personas que han trabajado en estos temas, empezar a construir este espacio.

PAP ¿Cuál es la particularidad del *El Eco* ante los otros museos de la UNAM?

PL Su dimensión experimental, es la que la hace un espacio único.

PAP ... Además del proceso abierto y lo habitable.

PL Sí, la atención a los procesos sobre los productos. En el arte también es muy claro, aquí se exhibe principalmente arte de sitio específico, que es arte que responde a las condiciones del lugar, del edificio en el que está. Hay un circuito internacional de museos, en el que una pieza puede estar igual en uno que en otro, porque las condiciones son iguales en todos lados. Aquí no es así porque es un museo histórico con ciertas características, y que carga con toda esta historia, de ser la expresión física del manifiesto de arquitectura emocional. El arte que se hace aquí responde a eso, así como la arquitectura y el diseño.

Pensando en el Foro del diseño en México, ¿qué pasa si empezamos a pensar en el museo, en una galería de exhibición como un espacio pedagógico? Eso nos abre la puerta a pensar en dónde se da la educación en Ciudad Universitaria. ¿Se da en las aulas, en las islas, en la cafetería o en la biblioteca? Todos estos lugares tienen funciones muy específicas, pero también una dimensión pedagógica. Y, ¿cómo podemos pensar en un espacio que atienda esta complejidad de los procesos de formación de los estudiantes?

También nos interesa la formación de nuevos públicos. Para la exposición de Gerda Gruber —una intervención de sitio específico en la sala principal y en otros espacios del museo— nos interesaba [incluir] a la población migrante y refugiada. Entonces, trajimos a niñas y niños de un campamento de refugiados vecino a que conocieran el museo y tuvieran aquí una actividad en la que, a partir del trabajo de Gerda Gruber, hicieran un proceso artístico propio. Tuvimos después un cuentacuentos; para esa actividad tuvimos a 70 niñas y niños distribuidos en el patio, entonces parte del impacto implica abrinos a otros públicos y crear puentes.

PAP ¿Quieres compartir algo más con nuestros lectores?

PL Sí, hay un proyecto grande, del que vale la pena hablar, y es que he estado construyendo un archivo, un fondo documental que cuente la historia de *El Eco* desde Goeritz hasta el presente, y que pueda ser un recurso para los investigadores. Estamos haciendo un compendio de documentos físicos y digitales, que es muy relevante, para narrar la historia del arte moderno y contemporáneo, y de la arquitectura contemporánea en México, en la que el museo es fundamental. Esperamos que el año que entra, que es cuando el museo cumple 20 años desde que lo recuperó la UNAM, pueda presentar ese fondo como parte de esta celebración de aniversario. Otra cosa relevante para los lectores de *Bitácora Arquitectura* es que pronto vamos a lanzar la convocatoria del Pabellón Eco.

